

*Laudatio del Profesor Doctor D. Arturo Fernández-Cruz
Pérez
con motivo de la investidura como Doctor "Honoris Causa" del
Excmo. Sr. Dr. D. Valentín Fuster de Carulla*

Ilmo. Sr. Rector, Decano de la Facultad de Medicina, ilustrísimas autoridades, compañeros señoras y señores muy buenas tardes.

Hacer el Laudatio del Profesor Valentín Fuster con motivo de su investidura como Doctor "Honoris Causa" es para mi como Catedrático y Profesor de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid uno de los momentos más gratificantes de mi vida universitaria.

Mi obligación aquí ahora es darles en primer lugar la bienvenida a esta que considero mi casa y la de algunos de ustedes que me escuchan. Mi orgullo es poder representar a los que somos Profesores de la que considero la Universidad más importante de nuestro país por historia por contenido y por producción, ya que de la Complutense han salido de forma continuada las figuras más relevantes de nuestra nación. Agradecer a mi Decano y Rector que hayan aceptado mi proposición a través del Departamento de Medicina de conceder el título de Doctor Honoris Causa de nuestra Universidad al Dr. Valentín Fuster.

Si analizamos el árbol genealógico del Dr. Valentín Fuster podríamos asumir que su deseo, su aspiración de ser Académico en la Universidad Complutense de Madrid había sido ya <codificado por sus genes ancestrales>. El padre del Dr. Fuster fue catedrático de psiquiatría en la Universidad de Barcelona y su abuelo por parte materna fue también Catedrático de Medicina y Rector de Universidad.

El filósofo Heraclito sostenía que el carácter define el destino de los individuos. No voy a eludir pues jugar con la genética al defender la existencia del "determinismo de los genes y en algunos casos el fatalismo que ocasionan". Convendrán conmigo sin embargo que esto no es del todo cierto ya que como veremos en la breve sinopsis de la vida del Dr. Valentín Fuster, su interacción con el ambiente también ha determinado su futuro.

Como admirador de la filosofía reconozco que la historia de la misma es la construcción del pensamiento humano. Sin embargo la historia de la Filosofía es también la negación de los sistemas anteriores. Por el contrario, la Biología o su ciencia aplicada "la Medicina" se basa en el progreso del conocimiento científico, en el "continuo", ya que cada uno de los avances suelen ser complementarios y clarificador de los previos.

El Dr. Valentín Fuster y yo somos muy cercanos en el tiempo, ambos nos educamos en los jesuitas y nos graduamos en Medicina por la misma

Universidad de "Barcelona". Pertenece a muchas colectividades y esa múltiple pertenencia, a la vez que nos acerca y emparenta con un vasto sector, nos va diferenciando y alejando de otros (de los que también somos parte). De este modo surge nuestra identidad, en razón de una combinación muy compleja y en cada caso diferente, de circunstancias que nos son impuestas y elecciones libres con las que confirmamos o rechazamos lo que se nos viene dado por nacimiento, familia o educación, y optamos por algo distinto.

Las identidades colectivas suprimen mediante una reducción arbitraria, aquellas matizaciones y ven en los seres humanos no criaturas soberanas con derechos y deberes inherentes a su individualidad, sino productos en serie idénticos entre sí, otorgando privilegio solo a una de las características -por ejemplo ser negro, musulmán, cristiano, blanco, budista, vasco, gallego, catalán, judío etcétera- y aboliendo todas las demás.

El descuartizamiento de la humanidad en bloques rígidamente diferenciados es peligroso porque alienta el fanatismo de quienes se consideran superiores -el pueblo elegido, la raza pura, la verdadera religión, la clase redentora, la nación ejemplar- y los autoriza a ejercer la violencia sobre los otros, convirtiéndolos en marginales y a veces en perseguidos.

Nuestra generación aprendió de la previa lo que es la devastación y el sufrimiento humano. Mi padre El Profesor Arturo Fernández-Cruz Liñan por ejemplo, vivió con su mentor el Profesor Gregorio Marañón momentos muy críticos de la historia de España para los científicos e intelectuales, lo que les obligó a exiliarse y su vuelta voluntaria para la reconstrucción del País.

He observado en algunas entrevistas del Dr. Fuster como llama la atención sobre este hecho relevante de la intelectualidad de nuestro país, haciendo alusión a su entorno familiar.

La identidad señores, no es una condición metafísica, sino una realidad viva y por lo tanto en permanente proceso de recreación. El Dr Valentín Fuster es un buen ejemplo de ese crucigrama de pertenencias y rechazos -español de nacimiento, catalán de formación, Profesor a caballo de las Universidades de Mayo-Rochester, Harvard, New York y ahora Madrid-. Todo ello le configura como ciudadano del mundo por vocación.

En su etapa inicial de formación como universitario mencionaré a su primer mentor Profesor Pedro Farreras "padre de la hematología catalana y una versión del internista moderno dinámico conocedor de idiomas y deportista". Este le orienta a desplazarse con el Profesor Harol Sheehman catedrático de anatomía patológica en la universidad de Liverpool. Según sus propias palabras en las diferentes entrevistas que ha concedido es el profesor Sheeman el que le inculca su interés en la misma que mantendrá en todos sus proyectos de investigación. La muerte prematura del Profesor Farreras de IAM y la experiencia de la observación aprendida en Liverpool de una arteria coronaria obstruida por un trombo, son los determinantes en su elección "por la cardiología".

Bajo la dirección del Profesor Sheehman elige Edimburgo para complementar su formación. Su privilegio es encontrar en Escocia personas como él, extraordinarias, como es el caso del Profesor Desmond Julian que como director de una de las unidades coronarias más prestigiosas del mundo le educó en la formación clínica de forma singular y le permitió realizar su tesis sobre las plaquetas "el factor IV plaquetario". El entonces director del departamento era Michael Oliver uno de los epidemiólogos más brillantes que yo he conocido le formó en el rigor científico.

En 1971 se desplaza a la clínica Mayo donde permanecerá 10 años llegando al nivel académico de profesor con su 39 años. Su estancia en la Clínica Mayo es otro paso importante en su carrera ya que lo define como un sistema integrado de alta resolución entre médico y paciente que le permitía desarrollarse en su faceta clínica e investigadora como ningún otro lugar con un ambiente muy agradable nada comparable al tiempo insufrible de los inviernos en Rochester. Es aquí donde se inicia su andadura de consecución de los diferentes Grants del NIH que le han permitido desarrollar su carrera como investigador científico en USA. Como suele destacar en sus entrevistas fue el apoyo del Chairman de medicina James Hunt y el de cardiología Robert Frye los que le han permitido consolidar su habilidad de infundir confianza y entusiasmo a las personas que trabajan con él. El mundo empresarial utiliza a los hunters para reclutar a sus CEOs. Debo pues mencionar aquí a Richard Gorling que rastreando los pasos del Dr. Fuster y de forma particular sus aportaciones en el campo de la trombosis le ofreció la dirección de la división de cardiología del hospital Mount Sinai. Descubro aquí una faceta emocional en la persona de Valentín Fuster. Fuster tiene una compañera envidiable que es su esposa María que le acompañó a Escocia y se casa con Valentín entonces hace ya 36 años, ella le pide después de conocer su decisión de rechazo a la proposición de Gorling que NY le daría la oportunidad de estudiar arte, esto motivó el cambio de decisión para iniciar esta tercera etapa de la brillante vida académica.

Su estancia en el Mt Sinai durante 10 años es intensa y llena de contenido en el campo de investigación y de la clínica. Sus aportaciones en la definición del proceso aterotrombótico en relación con la inflamación como mecanismo fisiopatológico de la llamada placa vulnerable le llevó a liderar con otros grupos de Boston (Libby, Ridker entre otros) la definición del paciente de muy alto riesgo de padecer los accidentes cardiovasculares asociados con enfermedad coronaria. Sus presentaciones entonces eran como nuevas entregas de una historia que cumplía una hoja de ruta trazada y que tenían un gran impacto no solo en la interpretación de la arterioesclerosis- enfermedades cardiovasculares sino en su tratamiento y prevención.

De su laboratorio de investigación salieron las primeras experiencias de la validación científica de los Stents recubiertos, pero sobre todo su posición visionaria al definir que el futuro de la investigación cardiovascular radicaba en pasar de la anatomía patológica convencional a la dinámica mediante técnicas de imagen.

Sus aportaciones con la aplicación de la RM a la interpretación de esta placa inestable y a lo que en mi opinión es más importante la identificación del paciente portador de este riesgo constituyen un antes y un después en la práctica clínica. Sus investigaciones han abierto una nueva ventana en el mundo cardiovascular al utilizar las técnicas de imagen no como una foto-testimonio de comprobación de los devastadores- daños causados por la enfermedad sino que muy al contrario como el pasaporte que nos autoriza a realizar un estudio más racional del riesgo de nuestros pacientes y monitorizar el resultado de nuestras intervenciones terapéuticas con un rendimiento mucho mayor. Además permite que nuestros pacientes participen con nosotros con entusiasmo en el control y la represión de sus genes expresados por la lotería genética y evidenciar nuestro buen hacer al documentar la detención y en ocasiones el regreso de la arterioesclerosis causante de la enfermedad cardiovascular.

Su nivel de impacto científico alcanza un nivel tan alto, como estrella científica, que le lleva en 1991 a dirigir al división de cardiología de el Mass General Hospital en Boston como Mallinckorft Profesor de Medicina de la prestigiosa Universidad de Harvard. En 1995 de nuevo se desplaza a NY para dirigir en el Mt Sinai una nueva aventura que es la creación de un Instituto Cardiovascular a su medida en las que bajo un mismo paraguas se gestionan las diferentes especialidades de la cardiología. Su labor entonces madura de educador e investigador le lleva a la creación de subespecialidades como la "cardio-hematología" o la "trombo-cardiología". Pero tal vez una de sus facetas más destacadas que he podido contrastar con muchos pacientes comunes es la de "gran médico". Le gusta hacerlo y su actitud carismática ante el paciente produce una gran confianza y sosiego. Es en realidad uno de los mejores cardiólogos clínicos que yo he conocido.

He dejado para el final su reciente nombramiento de director del Centro Nacional de Investigación Cardiovascular en el que nos privilegia incorporando sus criterios de innovación en la gestión de un centro de estas dimensiones."Su formación "anglosajona" rezuma y gotea por todas las paredes del CENIC. Pero lo más valiente en mi opinión en esta nueva aventura es la implantación de inusuales medidas para nuestro medio de cara a obtener los resultados de excelencia como es la incorporación a la investigación española del " American Style free-market competitive approach" con un eje Manhattan-Madrid que comienza a dar sus beneficios.

En fin, Valentín Fuster es reconocido nacional e internacionalmente, como uno de los más prominentes líderes académicos en investigación cardiovascular. Ha recibido muchos reconocimientos y honores por lo que me gustaría terminar destacando algunos de ellos. El Premio Príncipe de Asturias en ciencia y tecnología concedido en 1996. Ha sido Presidente de AHA, World Heart Federation, miembro del consejo asesor del NHLBI del Instituto de Medicina de la National Academy of Sciences y Chairman of the fellowship Training Directors Program for the ACC. Sus más de 700 publicaciones y sus libros le avalan hoy aquí para sentirnos orgullosos al recibirle como Doctor en nuestra Universidad.

La ciencia es todavía una de las grandes anomalías históricas de España, que ha sido un país periférico durante el siglo XIX y parte del XX. Si desea estar dentro de los países líderes es esencial que se apoye la investigación científica para el desarrollo de unos ciudadanos con capacidad de análisis, auténticamente libres.